

Mensaje siete

**Salvación en santificación**

Lectura bíblica: 2 Ts. 2:13-14; 1 Ts. 5:23; Jn. 17:17; Col. 1:27

**I. Dios nos escogió desde la eternidad pasada “para salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad”—Ef. 1:4; 2 Ts. 2:13:**

- A. La salvación que Dios efectúa no sólo incluye la salvación de la perdición eterna, sino Su salvación plena y completa—1 P. 1:5:
  - 1. Todos los efectos, beneficios y resultados de la salvación eterna son de naturaleza eterna, por lo cual trascienden todas las condiciones y limitaciones que nos impone la esfera del tiempo—He. 5:9.
  - 2. La plena salvación de Dios se lleva a cabo en tres etapas: la etapa inicial, que es la etapa de la regeneración; la etapa progresiva, que es la etapa de la transformación; y la etapa de consumación, que es la etapa de la glorificación—1 Co. 6:11; Ro. 5:10; Fil. 3:21.
  - 3. La salvación de Dios incluye el hecho de ser salvos de muchos asuntos en nuestra vida diaria, ser salvos de los sufrimientos durante la gran tribulación y la salvación de nuestra alma, lo cual nos libraré del castigo dispensacional—1:19, 28; 2:12; Lc. 21:36; 1 Ts. 5:9; Ap. 3:10; 1 P. 1:9.
- B. La salvación de Dios se efectúa en santificación por el Espíritu—2 Ts. 2:13:
  - 1. La expresión “salvación en santificación” significa que si hemos de disfrutar y participar de la plena salvación de Dios, tenemos que experimentar la santificación efectuada por el Espíritu.
  - 2. El Espíritu mora en nosotros con esta única meta: santificarnos, apartarnos por completo para el propósito de Dios—1 Ts. 1:6; 4:8:
    - a. El Espíritu Santo se mueve, opera y actúa en nosotros constantemente a fin de santificarnos—He. 12:14.
    - b. El Espíritu nos santifica continuamente al aplicar a nosotros lo que el Padre planeó y lo que el Hijo logró—Ef. 1:3-14.
  - 3. Dios nos ha puesto en el proceso de santificación, el cual está vinculado a la transformación—1 Ts. 5:23; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18:

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje siete (continuación)

- a. La salvación de Dios implica un proceso continuo mediante el cual somos hechos santos—1 P. 1:15-16.
  - b. Ser partícipes de la santificación equivale a participar en el proceso de ser hechos santos—1 Ts. 5:23.
  - c. Por ser salvos, todos nos encontramos en el proceso de ser santificados y gozamos así del poder salvador de Dios—Ro. 6:19; He. 7:25.
4. “El Espíritu, el Santo” tiene como objetivo que el hombre sea hecho santo, es decir, que sea hecho Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad—Ef. 1:4; 1 Ts. 4:8.
  5. Dios nos hace santos al impartirse en nosotros como Aquel que es santo, de modo que todo nuestro ser sea saturado y empapado de Su naturaleza santa—1 P. 1:15-16.
  6. A medida que el Espíritu lleva a cabo Su obra de santificación en nosotros, nos imparte la vida de Dios; el grado en el cual se efectúe dicha impartición dependerá del grado en que el Espíritu logre santificarnos—Ro. 6:22; 8:2, 11.
- C. La salvación que se efectúa en santificación no sólo se lleva a cabo por el Espíritu, sino también por la fe en la verdad, es decir, en la palabra como verdad—2 Ts. 2:13; Col. 1:5:
1. El hecho de ser santificados al creer, o tener fe, en la verdad, como se menciona en 2 Tesalonicenses 2:13, corresponde a lo dicho por el Señor en Juan 17:17, donde Él pide al Padre que nos santifique en la verdad y declara que la palabra del Padre es verdad.
  2. A fin de experimentar la santificación del Espíritu, tenemos que acudir a la Palabra.
  3. Cuanto más vemos la verdad, la realidad, revelada en el Nuevo Testamento, más disfrutamos la santificación—1 Ti. 2:4; 2 Ti. 2:15, 25.
  4. Ser santificados al creer en la verdad es una experiencia subjetiva; la salvación que Dios efectúa en santificación no se lleva a cabo meramente al adquirir nosotros un conocimiento objetivo de la verdad, sino al aprehender la verdad de modo subjetivo—Jn. 17:17, 19.

Mensaje siete (continuación)

**II. Dios nos ha llamado para salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad mediante el evangelio para que alcancemos “la gloria de nuestro Señor Jesucristo”—2 Ts. 2:14:**

- A. La salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad denota el procedimiento, mientras que alcanzar la gloria de nuestro Señor es la meta—He. 2:10.
- B. La gloria que el Padre dio al Hijo es la filiación, que incluye la vida y la naturaleza divinas del Padre, a fin de que el Padre sea expresado en Su plenitud—Jn. 17:22; 5:26; 1:18; 14:9; Col. 2:9; He. 1:3:
  - 1. El Hijo dio esta misma gloria a Sus creyentes para que también ellos tengan la filiación, que incluye la vida y la naturaleza divinas del Padre, a fin de que expresen al Padre en el Hijo, en la plenitud del Hijo—Jn. 1:16; 17:2; 2 P. 1:4.
  - 2. Dios nos llamó para que alcanzáramos esta gloria, la gloria de la vida divina y de la naturaleza divina, a fin de que expresáramos al Ser Divino—1 P. 5:10.
- C. En 2 Tesalonicenses 1:10 dice que Cristo viene “para ser glorificado en Sus santos y ser admirado en todos los que creyeron”:
  - 1. Cristo, el Señor de gloria, fue glorificado en Su resurrección y ascensión, y ahora reside en nosotros como la esperanza de gloria para llevarnos a la gloria—1 Co. 2:8; Jn. 17:1; Lc. 24:26; Col. 1:27; He. 2:9-10.
  - 2. A Su regreso, Él, por un lado, vendrá de los cielos con gloria, y, por otro, brotará del interior de Sus santos a fin de ser glorificado en ellos—Ap. 10:1; Mt. 25:31; 2 Ts. 1:10; Col. 1:27.
  - 3. Que Cristo sea glorificado en Sus santos significa que Su gloria se hará manifiesta desde el interior de Sus miembros y que dicha gloria “transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya”—Fil. 3:21.
- D. En 2 Tesalonicenses 1:12 dice: “Para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en Él, conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo”:
  - 1. La gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo es el Señor mismo que mora en nosotros como nuestra

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje siete (continuación)

vida y nuestro suministro de vida, a fin de que llevemos una vida que glorifique al Señor y redunde en que seamos glorificados en Él—1 Co. 15:10; Gá. 6:18; Fil. 4:23; 2 Ti. 4:22.

2. Es conforme a tal gracia que el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en nosotros y nosotros seremos glorificados en Él—Jn. 1:16; 17:21-22, 26.